

## **ARISTOTELISMO, LULISMO Y RAMISMO EN BARCELONA DURANTE EL SIGLO XVI: JOAN-LLUÍS VILETA Y SUS DISCÍPULOS**

RAFAEL RAMIS BARCELÓ  
*Universitat de les Illes Balears*

### RESUMEN

En este trabajo se intenta reconstruir la intersección de ramismo, lulismo y el aristotelismo en Barcelona durante la segunda mitad del siglo XVI. Intenta ofrecer una visión crítica de algunos materiales inéditos, centrándose especialmente en la figura de Joan-Lluís Vileta, el más famoso filósofo y teólogo de su tiempo en Barcelona. Este autor también tuvo una influencia notable del ramismo y, como intento demostrar, puede ser considerado un precursor del debate epistemológico que se produjo en las universidades calvinistas en los finales del siglo XVI y principios del XVII, que unió a Aristóteles y Ramus y Llull, como autores de métodos alternativos. En este artículo se defiende la presencia inexplorada de Ramus en el trasfondo filosófico de la Universidad de Barcelona y el uso de Llull como contrapunto de Aristóteles, que se explicó en la Universidad y en una escuela privada de lulismo. Finalmente, Ramus y Llull fueron abandonados debido a la Inquisición, pero sus ideas se mantuvieron hasta las primeras décadas del siglo XVII.

*Palabras clave:* Vileta, Barcelona, Aristotelismo, Ramismo, Lulismo.

### ABSTRACT

This paper tries to reconstruct the intersection of Ramism, Lullism and Aristotelianism in Barcelona during the second half of the sixteenth century. This paper attempts to provide critical insight from unedited materials, focusing especially on the figure of Joan-Lluís Vileta, the most famous philosopher and theologian of his time in Barcelona. This author also had a notable influence of Ramism and as attempts to show, can be consi-

dered a precursor of an epistemological debate that occurred in the Calvinist universities in the late sixteenth and early seventeenth centuries. This article defends the unexplored presence of Ramus in the philosophical background of the University of Barcelona and the use of Raimundus Lullus as a counterpoint of Aristotle, explained into the University and in a private school of Lullism. Finally, Ramus and Lullus were abandoned because of the Inquisition, but their ideas remained until the first decades of seventeenth century.

*Keywords:* Vileta, Barcelona, Aristotelianism, Ramism, Lullism.

Las páginas que siguen son un estudio de la intersección del aristotelismo universitario y el lulismo escolar en Barcelona durante la segunda mitad del siglo XVI<sup>1</sup>. Este trabajo intenta aportar una visión crítica a partir de algunas referencias conocidas y otras muchas inéditas, centradas especialmente en la figura de Joan-Lluís (o Lluís-Joan) Vileta, el más afamado filósofo y teólogo barcelonés de su época. Este autor tuvo asimismo una notable influencia del ramismo y, como se intenta mostrar, puede ser considerado un precursor de un debate epistemológico que se produjo en las Universidades calvinistas a finales del XVI y a comienzos del XVII.

Se intenta mostrar asimismo que Vileta fue el último eslabón en una cadena de autores renacentistas que procuraron insertar a Llull en la síntesis entre Platón y Aristóteles e indicar que, al final, el pensamiento luliano y los aditamentos humanistas fueron diluyéndose para dar paso a un aristotelismo contrareformista, de carácter netamente escolástico. A partir de entonces se hizo un esfuerzo por definir una obra aristotélica ortodoxa, que se impuso en las sedes universitarias a finales del XVI, trazando así el “cordón sanitario” frente a las posibles contaminaciones heréticas. Con todo, el lulismo tuvo un lento declinar e hizo mella en los discípulos y seguidores de Vileta, como se podrá ver en este artículo.

En Barcelona había florecido durante los siglos XV y XVI una escuela dedicada al pensamiento de Ramon Llull, que coexistió con el Estudio General de la ciudad, en el que se enseñó artes y filosofía desde principios del siglo XVI y se pusieron en marcha el resto de estudios a mediados de esta centuria. El aristotelismo oficial de la Universidad permitió, a través de Vileta, un acercamiento al lulismo de la Escuela de Barcelona. Al final, una vez muerto este maestro, el cumplimiento de las directrices tridentinas fue acabando de forma progresiva con la escuela luliana barcelonesa, se prohibió el lulismo académico y se impuso definitivamente un aristotelismo escolástico en sede universitaria.

<sup>1</sup> En el artículo utilizaré las siguientes siglas: ACA (Arxiu de la Corona d’Aragó), ADB (Arxiu Diocesà de Barcelona), AHCB (Arxiu Històric de la Ciutat de Barcelona) y BUB (Biblioteca de la Universitat de Barcelona).

## I. ARISTOTELISMO Y LULISMO EN BARCELONA

Como es sabido, la filosofía y la teología españolas del siglo XVI son muy poliédricas<sup>2</sup>. Si el establecimiento de la Inquisición española hizo que el Renacimiento europeo no penetrara en los Reinos Hispánicos de una forma plena, es igualmente cierto que el Concilio de Trento determinó un lánguido declinar de aquellas vetas renacentistas que habían entrado en la Península Ibérica, especialmente en los Colegios y las Universidades<sup>3</sup>, así como las corrientes humanistas de identidad propia en los diversos Reinos Hispánicos, como la mística carmelitana, los “alumbrados” o el lulismo.

La Universidad de Barcelona, erigida en el siglo XV, había tenido una muy lenta puesta en funcionamiento, de manera que su plan de estudios jamás llegó a tener el carácter innovador que exhibieron las Universidades de Valencia y de Alcalá<sup>4</sup>, aunque la ciudad de Barcelona fue una auténtica cuna cultural y el lugar en el que mayor cantidad de libros se imprimieron durante el siglo XVI<sup>5</sup>. Barcelona fue, especialmente antes de la clausura del Concilio de Trento, una ciudad con un Estudio General receptivo a las novedades culturales y con cenáculos de editores, impresores y humanistas.

Frente a una visión que tendía a acentuar el tomismo, particularmente en Salamanca y en Valladolid, así como también en otras universidades menores, debe subrayarse que Valencia y Alcalá fueron sedes abiertas a la pluralidad de vías<sup>6</sup>. No es de extrañar que en ellas (que daban cabida oficial no sólo al escolotismo, sino también al nominalismo) las enseñanzas de Ramon Llull fuesen bien recibidas. En Alcalá, el lulismo entró gracias a la figura del mallorquín Nicolau de Pacs, que fue llamado por Cisneros a enseñar lulismo en las aulas complutenses. La vida del lulismo alcalaíno fue azarosa, aunque de su peso son testimonio algunas publicaciones a favor y en contra de la doctrina del Doctor Iluminado. En Valencia, el lulismo no llegó a entrar en la enseñanza oficial de la

2 Para un mapa general, siguen siendo válidos, aunque con los matices de la bibliografía que se relaciona en las notas siguientes, los trabajos de M. SOLANA, *Historia de la filosofía española*, Madrid, Asociación Española para el Progreso de las Ciencias, 1941, Vol. II, y M. ANDRÉS, *La teología española en el siglo XVI*, BAC, 1976, 2 vols.

3 Véase R. RAMIS BARCELÓ, *La política universitaria de los Austrias en la Península Ibérica*, en G. P. BRIZZI – A. MATTONE (eds.), *Le origini dello Studio Generale sassarese nel mondo universitario europeo dell'eta moderna*, Bolonia, CLUEB, 2013, 103-116.

4 Una visión amplia puede verse en A. FERNÁNDEZ LUZÓN, *La Universidad de Barcelona en el siglo XVI*, Barcelona, Universitat de Barcelona, 2005.

5 AA.VV., *Llibres impresos a Espanya durant el segle XVI: Biblioteca de la Universitat de Barcelona*, Barcelona, Universitat de Barcelona, 2007, 1.

6 J. GALLEGO SALVADORES, “La metafísica en España durante el siglo XVI (I)”, en *Repertorio de Historia de las Ciencias Eclesiásticas en España*, 7 (1979), 149-234.

Universidad, aunque estuvo presente, sobre todo en la primera mitad del siglo XVI, en una escuela privada<sup>7</sup>.

Algo similar sucedía en Barcelona, con el añadido de que el Estudio General de la ciudad no llegó a emprender el vuelo hasta mediados de la centuria. Así, las llamadas *Scoles de Ramon Llull* de la Ciudad condal fueron un centro parauniversitario de reconocido prestigio<sup>8</sup>, que sirvió para la formación de los estudiantes, especialmente a falta de una Universidad con privilegios y en pleno funcionamiento. De hecho, algunos de los maestros de esta escuela lulliana fueron también profesores en el incipiente Estudio General. Es el caso, por ejemplo, Joan Bonllavi<sup>9</sup>, procedente de la escuela lulliana de Valencia, quien fue profesor de Lógica en la Universidad de Barcelona y de lulismo en la Escuela Lulliana<sup>10</sup> hasta su muerte, acaecida en 1526.

El lulismo de la escuela barcelonesa, de acuerdo con los testimonios del siglo XV, se había basado fundamentalmente en la enseñanza del Arte. De lo que se desprende de los documentos que se han conocido hasta ahora, cabe indicar que se trataba de una escuela de alcance parauniversitario<sup>11</sup>, aunque con una vocación más bien iniciática en conocimientos arcanos que podían adquirirse a través del Arte. En este centro, costeadado por protectores particulares<sup>12</sup>, se impartían cursos reglados de todas las disciplinas humanísticas y, por su alcance y proyección, cabe compararla a alguna de las academias del Renacimiento italiano, por su interés por los temas lógico-cabalísticos y místicos.

Durante el primer tercio del siglo XVI, en la Península Ibérica sobresalían dos grandes visiones de Llull: por una parte, la escoto-lullista, que intentaba una armonización del Doctor Sutil con el Doctor Iluminado, siguiendo las directrices

7 R. RAMIS BARCELÓ, “Un esbozo cartográfico del lulismo universitario y escolar en los Reinos Hispánicos”, en *Cuadernos del Instituto Antonio de Nebrija de Estudios sobre la Universidad*, 15/1 (2012), 61-103.

8 J. M. MADURELL, “La Escuela de Ramón Llull de Barcelona; sus alumnos, lectores y protectores”, *Estudios Lulianos*, 6 (1962), 187-209; 8 (1964), 93-117, 229-235; 9 (1965), 93-103.

9 A. SOLER, “Joan Bonllavi, lul·lista i editor eximi”, en *Estudis de Llengua i Literatura Catalanes Miscel·lània Germà Colón*, 4 (Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1995), 125-150.

10 A. FERNÁNDEZ LUZÓN, *La Universidad de Barcelona en el siglo XVI, o. c.*, 60.

11 Sobre el ambiente intelectual y algunos programas de estudio, véase J. HERNANDO, “Escoles i programes acadèmics a la Barcelona del segle XV. L'escola de mestre Ramon Llull i l'ensenyament de disciplines gramaticals i d'arts”, en *Acta historica et archaeologica mediaevalia*, 20-21 (1999-2000), 633-662.

12 La familia Llull tenía un peso relevante en la gestión del centro. Hay constancia de la venta, otorgada ante Francesc Sunyer, notario público de Barcelona, el 3 de noviembre de 1542 de un censal muerto de 200 sueldos, otorgada por los diputados y oidores del General a favor de Galceran Llull, protector de la Escuela de Ramon Llull, por precio de 200 libras barcelonesas. ACA, Gen., Pergaminos, Carpeta 55, Perg. 1124.

de Pere Daguí<sup>13</sup>, que había sido el primer catedrático del Estudio General Luliano de Mallorca, y en menor medida, de Bernard de Lavinheta<sup>14</sup>, un franciscano que fue profesor en París; por otra parte, había otra tendencia que propugnaba el lulismo sincrético, como visión complementaria a la concordancia entre Platón y Aristóteles, tal y como lo entendían algunos autores como Heymericus de Campo, Nicolás de Cusa o Pico della Mirandola<sup>15</sup>.

En los albores del XVI, gracias a la influencia de los textos de Pere Daguí y de Lavinheta, así como de la difusión del humanismo de los pensadores florentinos como Pico della Mirandola o de la escuela de Lefèvre de Étamples, la obra de Llull fue integrada en un sistema ecléctico de pensamiento que la hizo acorde a los intereses del momento<sup>16</sup>. La escuela luliana de Barcelona fue sensible a todas estas tendencias, aunque el progresivo fortalecimiento del Estudio General de la ciudad acabó apagando su radio de difusión<sup>17</sup>.

En Barcelona, que hasta el momento se había cultivado un lulismo basado en el Arte y una interpretación emparentada con la cábala<sup>18</sup>, ambas corrientes entraron con parigual éxito. Bonllavi era un experto conocedor del escoto-lulismo, que había aprendido de su maestro Jaume Gener, sin dejar, por ello, de admirar la *devotio moderna*, propugnada por Lefèvre d'Étamples y sus seguidores. Vileta, el más relevante de los lulistas barceloneses, se mostró más sensible hacia el sincretismo. No fue un tardoescolástico como Daguí o Janer, sino un tardohumanista, en un ambiente cada vez más represivo y enrarecido por las restricciones tridentinas, que acabó por limitar la libertad y originalidad de su síntesis intelectual.

13 R. RAMIS BARCELÓ, "En torno al escoto-lulismo de Pere Daguí", en *Medievalia*, 17 (2013), 235-264.

14 M. PEREIRA, "Bernardo Lavinheta e la diffusione del Lullismo a Parigi nei primi anni del 500", en *Interpres. Rivista di Studi Quattrocenteschi*, 5 (1984), 242-265.

15 Véase E. COLOMER, *De la Edad Media al Renacimiento. Ramon Llull, Nicolás de Cusa, Juan Pico della Mirandola*, Barcelona, Herder, 1975.

16 R. RAMIS BARCELÓ, "La filosofía luliana en la Universidad durante los siglos XV y XVI", (en prensa).

17 A. FERNÁNDEZ LUZÓN, *La Universidad de Barcelona en el siglo XVI, o. c.*, 232.

18 Interesantes noticias de este lulismo barcelonés que llegó a Italia pueden verse en M. M. ROMANO, "Il primo lullismo in Italia: tradizione manoscritta e contesto della Lectura di Joan Bolons", en *Studia Lulliana*, 47 (2007), 71-115.

## II. LAS COORDENADAS BIOGRÁFICAS E INTELECTUALES DE JOAN-LLUÍS VILETA

En 1964, Josep M. Maduell publicó un largo artículo que contenía documentación inédita sobre Joan-Lluís Vileta<sup>19</sup>. Poco puede añadirse, en cuanto a datos biográficos, a lo allí expuesto. Cabe recordar que fue designado maestro en artes (1546)<sup>20</sup>, catedrático de filosofía desde 1547 y tras doctorarse en teología en Salamanca en 1555, fue nombrado catedrático de teología desde 1559 en el Estudi General de Barcelona, primero en la cátedra de Santo Tomás y a partir del lunes, 3 de octubre de 1564, como catedrático de Sagrada Escritura<sup>21</sup>. Fue asimismo Rector de la Universidad del *Estudi General*, entre el 1 de agosto de 1564 y el 31 de julio de 1566.

Como se ha destacado ya muchas veces, en 1561 Vileta acudió con el obispo Caçador a Trento, donde consiguió que fuese revocada la polémica decisión de incluir a Ramon Llull en el Índice. Según la documentación que ha referido Maria Toldrà<sup>22</sup>, Vileta fue desde 1565 “administrador de les scoles de Ramon Llull”. En dicha escuela fue nombrado catedrático de Arte y doctrina de Ramon Llull, decisión otorgada por los protectores de su Escuela con autorización del veguer de Barcelona en fecha de 17 de marzo de 1567<sup>23</sup>. Hay algunas referencias sueltas a Vileta y la casa de la Calle de Carme de Barcelona donde estaba sita la Escuela, por la cual pagaba censo al Hospital de la Santa Creu<sup>24</sup>.

A su regreso de Trento, fue recompensado asimismo con la dignidad de canónigo penitenciario y en 1567 fue nombrado catedrático vitalicio de la Universidad de Barcelona, a la que permaneció ligado hasta 1583, año de su muerte, acaecida el 16 de noviembre<sup>25</sup>. Poco antes, en 1582, había dado a la imprenta un *Appendix defensionis D. Raymundi Lullij et eius doctrinae ac operum addita ad ea quae in hoc institutu[m]*<sup>26</sup>. Se trataba de una respuesta a la edición que

19 J. M. MADURELL, “Luis Juan Vileta”, en *Analecta Sacra Tarraconensia*, 37 (1964), 19-76.

20 A. FERNÁNDEZ LUZÓN, *La Universidad de Barcelona en el siglo XVI, o. c.*, 308.

21 AHCB, *Estudi General*, XVIII-1, f. 53r-v.

22 Véase la entrada de M. TOLDRÀ en *Base de dades Ramon Llull*, Centre de Documentació Ramon Llull (Universitat de Barcelona), <<http://orbita.bib.ub.edu/llull/>>. Cf. E. DURAN Y E. MIRALLES (eds.), *Repertori de Manuscrits Catalans, Barcelona: Biblioteca de la Universitat (II)*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, 2002, 160-161.

23 ACA, Gen. Pergaminos, Carpeta 60, Perg. 1245.

24 *Base de dades Ramon Llull*, “Lo senyor Llull ha pagats los censos fins en l'any 1565, que en dit any la càtedra de Ramon Llull fone comanada al doctor Joan Vileta, y donà-li càrrec dit senyor Llull de pagar dit cens [...]is rebia lo lloguer de dita casa. Cert, ans se creu restarà com se estava [...] censos caiguts. L'Ospital se la prengué y ha servit per a aquells qui's guarden sense haver-ne res de lloguer. Ara los hereus de Llull la volen cobrar y pagaran dit cens”.

25 Véase J. M. MADURELL, “Luis Juan Vileta”, *o. c.*

26 Barcinone, apud Petrum Malo, 1582. Cito por el ejemplar de la BUB.

preparó Francisco Peña del *Directorium* de Eimeric<sup>27</sup>, como quedaba claro al comienzo de la misma: “*qua contra inferuntur in Directorio Inquisitionis*”<sup>28</sup>.

Vileta, como hombre del Renacimiento, era un profesor sincrético. Su Aristóteles, por así decirlo, no estaba encorsetado en una escolástica, sino que bebía directamente de la visión que los humanistas italianos habían proyectado sobre sus obras. La concordia que diferentes autores renacentistas habían realizado sobre Aristóteles y su maestro continuaba presente en Vileta. En este sentido, pese a la escasez de referencias textuales, la obra de este maestro catalán entronca directamente con las de Pico della Mirandola, cuya *Platonis Aristolelisque Concordia* puede predicarse también del propósito de Vileta. También, como se verá, tuvo un amplio interés en el Arte de Llull, que consideró un fruto de la Revelación divina<sup>29</sup>.

En cuanto al lulismo debe indicarse que, más allá de su filiación sincrética, entroncaba con los intereses de la escuela barcelonesa y se centraba en el Arte. Si los griegos habían elaborado una filosofía a partir de la razón o de la experiencia sensible, cupo –según Vileta– a Ramon Llull el honor de haber recibido la revelación divina del conocimiento a través del Arte. Así como no existía contradicción entre Platón y Aristóteles, sino complementariedad en los temas y en los métodos, tampoco entre ellos y Llull había una oposición o contradicción. El Doctor Iluminado recibió el Arte de Dios y era un método a través del cual podía hallarse la verdad, coincidente en buena medida con los esfuerzos que los filósofos griegos habían llevado a cabo.

27 N. EIMERIC, *Directorium inquisitionum (...) cum scholiis seu annotationibus D. Francisci Pegnae Hispani*, Roma, Populi Romani, 1578.

28 *Appendix defensionis D. Raymundi Lullij...*, f. 1r.

29 El juicio de los hermanos Carreras Artau, elaborado sobre el Prólogo de su *Aristotelis philosophiam acroamaticam*, continúa siendo perfectamente válido, hasta el punto que merece ser reproducido aquí: “En filosofía aspira, como los renacentistas florentinos, a concordar Aristóteles con Platón, para lo cual aspira al recurso de distinguir una filosofía común o exotérica, que sería la aristotélica, y otra secreta o acroamática, que identifica con la platónica. Esta última es la sabiduría suprema, a la que llama mística o teología; en su ámbito se concilian los dos máximos pensadores de la Antigüedad, pues Vileta cree hallarla también insinuada en los catorce libros de la *Metafísica* aristotélica, rescatados en su tiempo del olvido y devueltos al conocimiento de los estudiosos por iniciativa del pontífice León X. Esa teología mística, que al decir de Vileta, nació en Oriente y floreció en Caldea, Persia, Babilonia, Asiria y la India, así como entre los hebreos, fue comunicada a los griegos por Pitágoras y transmitida en secreto por Platón y Aristóteles a sus más fieles discípulos. He aquí la sabiduría que fue revelada sobrenaturalmente a Ramon Llull, a quien Vileta no duda en adjudicar el significativo epíteto de Trimegistus; Llull, a su vez la restauró y la perfeccionó en Occidente. Como vemos, Vileta, se halla situado en la línea doctrinal de Nicolás de Cusa, Pico della Mirandola, Lefèvre d’Etaples y Bouvelles; esta filiación viene explícitamente reconocida”. Véase J. CARRERAS ARTAU – T. CARRERAS ARTAU, *Historia de la Filosofía Española. Filosofía cristiana de los siglos XIII-XIV*, T. II, Madrid, Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, 1943, 262.

### III. IN ARISTOTELIS PHILOSOPHIAM ACROAMATICAM

El curso de filosofía aristotélica que los discípulos de Vileta dieron a la imprenta fue una de las obras más curiosas, entre las de este estilo, publicadas en la España de los albores de la Contrarreforma<sup>30</sup>. Sin duda, el “cordón sanitario” aún no había oprimido las vetas renacentistas que habían aflorado en las diferentes universidades durante los siglos XV y XVI. Frente a la escolástica castellana que, al compás de los cánones y las directrices conciliares, había ido depurando los elementos sincréticos presentes en las diferentes síntesis filosóficas, esta obra de Vileta muestra una gran cercanía a la filosofía que se cultivaba a la sazón en muchas universidades europeas y, hasta cierto punto, un notable sentido de anticipación frente a las corrientes que emergerían a principios del siglo XVII<sup>31</sup>.

Esta obra de Vileta –dedicada al virrey Diego Hurtado de Mendoza y a su esposa, Catalina de Silva, quien, según consta en la dedicatoria, quería aprender la doctrina de Ramon Llull– debería ser estudiada en su integridad, pues la configuración de estos elementos sincréticos merece un análisis detallado<sup>32</sup>. Con todo, estas páginas pretenden estudiar la relación del aristotelismo y del lulismo, de modo que en esta dirección seguidamente indicaré algunos puntos dignos de ser recalcados, al hilo de la lectura del texto, a los que los hermanos Carreras Artau no prestaron atención.

Se trata de un típico curso de filosofía trienal universitario<sup>33</sup>, que comprende el estudio separado de la lógica, de la física y de la metafísica<sup>34</sup>. Por la distribución temática, salta a la vista el interés que Vileta tenía en la lógica y en la teoría de la demostración, a la que dedicó un espacio muy superior que a la física y a la metafísica. No es que el teólogo barcelonés menospreciase en absoluto la metafísica, sino que la consideraba un preámbulo de la teología, de suerte que existía una continuidad entre una y otra.

30 Publicada en Barcelona, aedibus Societatis bibliopolarum (Pau Cortei i Pere Malo), 1569. Cito por el ejemplar de la BUB, procedente de la Biblioteca Mariana del Convento de S. Francisco de Barcelona.

31 Véase J. S. FREEDMAN, *Philosophy and the Arts in Central Europe, 1500–1700: Teaching and texts at schools and universities*, Aldershot, Ashgate, 1999.

32 Una breve descripción puede verse en C. LOHR, “Renaissance Latin Aristotle Commentaries: Authors So-Z”, en *Renaissance Quarterly*, XXV (1982), 222. Véase también W. RISSE, *Bibliographia philosophica vetus. 1. Philosophia generalis*, Ulm, G. Olms Verlag, 1998, 96.

33 No se trata, como suponen E. ROGENT – E. DURÁN, *Bibliografía de les impressions lul-lianes*, 98, un curso dictado en la Escuela Luliana de Barcelona, sino en la Universidad.

34 Se trata de un curso de unas características formales parecidas a las del resto de universidades hispánicas, aunque con un contenido diferente. Véase, J. GALLEGO SALVADORES, “La metafísica en España durante el siglo XVI (I)”, *o. c.*, especialmente, 193-194, en las que se hace referencia brevemente a la enseñanza de la metafísica en la Universidad de Barcelona y 230-231, en las que se hace una semblanza algo inexacta de Vileta.



Después de un prólogo en el que detalla su concepción general de la filosofía, que ya se ha indicado en las páginas anteriores, Vileta se introduce en el estudio de la lógica. Recuérdate que se trata de un texto que sus discípulos dieron a la imprenta, después de más de un decenio de haberse impartido. De ahí que las características básicas del mismo no tuviesen en cuenta los cánones tridentinos y que estuviesen más vencidos al eclecticismo que a la filosofía ortodoxa.

Llama la atención su mención a la obra de Petrus Ramus<sup>35</sup>, que a la sazón tenía seguidores en diferentes universidades españolas. En 1569 se abrió un proceso inquisitorial contra los profesores ramistas en la ciudad de Salamanca<sup>36</sup>, sin duda, la que había acogido de manera más favorable las ideas del dialéctico francés<sup>37</sup>. Cabe pensar que el propio Vileta estuvo en contacto con estos círculos ramistas en su estada salmantina, aunque antes de dar una respuesta definitiva hay que estudiar mejor los escasos fondos filosóficos manuscritos de la Universidad de Barcelona durante la segunda mitad del siglo XVI.

Seguidamente de esta referencia a Ramus se encuentra ya uno de los puntos más destacados de la obra, en la que el autor muestra sus ideas clave: la importancia de los correlativos en la filosofía luliana, que tiene un carácter “druídico”, es decir, acroamático. De nuevo insiste en la importancia de Llull al hermanarlo –como habían hecho Dagui y sus seguidores– con Escoto entre los modernos, mientras que Protágoras y Demócrito eran los que en la Antigüedad habían recibido ese saber esotérico:

“Cuius rei magnum prebent argumentum tres illae omnium prime subsistentes relationes, tres in una essentia, divinas personas constituentes, et quae illas in quavis re etiam absoluta graphyce imitare videntur tria illa correlativa Tivuum, Bile et Are, quae in omnibus latentia in medium tulisse vide videtur? ille Druidanae Philosophiae instauratur Raimundus Lullius: quaeque tametsi eminus vidisse tamen quadantenus videntur antiqui philosophi in actu, potentia et inde composito. In quibus tres primas relationum rationis fuisse iam olim observatas, non fuerit difficile in illorum etiam Aristotelis monumentis observare. Sed nimium fortassis videbimur aliquibus ab instituto Logice digressi, cum tamen iis, qui in Protagora et Democrito ex antiquioribus et in Scoto et Lulli ex recentiori-

35 *In Aristotelis philosophiam acroamaticam...*, f. 20v. “In qua animadversione cum sibi et suis imprimis de Aristotele, si Christo placet, triumphasse videatur Petrus Ramus, satis intelligimus quae futurae sint reliquae eiusdem autoris in Aristotelem animadversiones”.

36 A. GRAU ARAU, “Causas y desarrollo de una investigación inquisitorial sobre Petrus Ramus y sus simpatizantes españoles (Salamanca, mayo de 1568)”, en *Nouvelles de la Republique des Lettres*, 2 (1997), 77-118.

37 Véase A. MARTÍN JIMÉNEZ, “La persecución inquisitorial del ramismo en la España de la segunda mitad del siglo XVI” en AA. V.V., *Autour de Ramus II. Le combat, études réunies et présentées par Kees Meerhoff et Jean-Claude Moisan avec la collaboration de Michel Magnien*, Paris, Honoré Champion, 2005, 451-476.

bus versati fuerint, nondum prima relationum elementa suppressi videamur, de quibus fursitam alibi fisius...<sup>3877</sup>

La teoría de la demostración de Aristóteles venía, en suma, a mostrar exotéricamente lo que Llull había defendido de manera más esotérica con su *Arte*, a través del despliegue de los correlativos<sup>39</sup>. La relación entre la lógica y la ontología se producía a través de los correlativos, que eran la forma a través de la cual se relacionaba la lógica del ser con su realidad. Las citas a Llull son constantes a lo largo de todo el escrito y muestran que el *Organon* de Aristóteles era una filosofía racional, que no se oponía a la filosofía revelada, que habían recibido tanto los filósofos presocráticos –como una sabiduría iniciática proveniente de Oriente– como Ramon Llull por contemplación mística y por la gracia de Cristo.

La lógica aristotélica, según la exposición de Vileta, era la base del saber filosófico, aunque no renunciaba a otros caminos que llevasen a un resultado similar, en particular el lulismo y el ramismo. Más que en cualquier otra parte del libro, queda patente la influencia de Petrus Ramus, pues lo mismo que intentaba explicar con la doctrina clásica de los silogismos, podía ser interpretado desde las tablas dicotómicas típicas del ramismo<sup>40</sup>, o como un fruto de la combinatoria del *Arte* de Llull<sup>41</sup>. Aristóteles sería, por lo tanto, la base de la filosofía racional occidental cristianizada, que podía presentarse de forma más visible y atractiva a través de las tablas ramistas, como empezaban a hacer en Centroeuropa a la sazón los discípulos de Philipp Melanchthon, partidarios del llamado Filipo-ramismo.

Según Vileta, frente a esta filosofía escolar, visible y exotérica, coexistiría otra a la que Aristóteles sólo se refirió críticamente en sus libros de la *Metafísica*. La filosofía iniciática, trascendente, que se ocultaba tras los diálogos de Platón, que a su vez había bebido de la tradición oriental y había sido ampliada y definitivamente revelada a la humanidad mediante Cristo redentor, tenía un carácter esencialmente místico.

Para Vileta, Llull tenía los mismos caracteres que aquellos sabios paganos como Pitágoras o Demócrito, que tenían un método para alcanzar el saber y la verdad. La diferencia, que singularizaba al polígrafo mallorquín frente a los filósofos griegos, era que aquél había recibido la verdad por revelación de Cristo. El método que le había dado era el *Arte*, capaz de establecer una doctrina completa

38 *In Aristotelis philosophiam acroamaticam...*, I, f. 21.

39 *In Aristotelis philosophiam acroamaticam...*, I, ff. 29-36.

40 *In Aristotelis philosophiam acroamaticam...*, I, f. 45.

41 *In Aristotelis philosophiam acroamaticam...*, I, f. 95. “Ad cuius tamen eminentiam si qui humanus potest habitus attingere, ita sequutam magna ex parte fuisse sapientissimi Raimundi Lulli Arti arbitramur, ut in nostris ad illam comentariis conati sumus probari”.

de la demostración, en la cual brillaba especialmente la forma *per aequiparantiam*<sup>42</sup>, en la que la lógica ontológica luliana se mostraba de forma clara.

Puede decirse que el propósito este primer libro –e incluso de toda la obra de Vileta– es mostrar la concordancia entre la filosofía peripatética y la mística. En este sentido, se sentía heredero de una tradición humanista que supo valorar a Aristóteles, sin negar su correspondencia, a la postre, con una visión esotérica y mística, de corte greco-platónico<sup>43</sup>, especialmente enriquecida por la tradición cristiana de autores como Nicolás de Cusa, que supieron ver en Llull una piedra angular en la revelación divina de la verdad:

“Iterum certem principiorum numerum solus Raymundus Lullius videtur definisse. Quae quo pauciora fuerint, eo artem esse magis sapientialem probat Nicholaus Cusanus doctissimi Lulli in mirando illo compendio sue Docte ignorantia[e] sed tamen hic ut divini sapientes de mystica communi omnium sapientia luquuntur, ille vero ut naturalis Artifex de vulgata propria cuiusquae scientia<sup>44</sup>”.

Según Vileta, cabía comparar siempre los resultados de la filosofía silogística aristotélica con los que daba la Revelación. De ahí la frecuente remisión a las soluciones lulianas para demostrar que, al fin y al cabo, no diferían tanto<sup>45</sup>: la concordancia entre la silogística aristotélica y la combinatoria luliana era posible y sus resultados no estaban muy alejados. Pese a mostrar la pluralidad de vías, la estructura del curso era la típica exposición de filosofía aristotélica, aunque con frecuentes remisiones y comparaciones con Llull, cuya ontología, expresada en el *Arte magna* y en la *Tabla general* concordaba, a la postre, con la *Metafísica* aristotélica.

“Sed tamen praestantia illa, quam huic generali scientiae subintellectae hic attribuit Aristoteles, non tam Metaphysicae Aristotelice quam Arti magnae et Tabulae generali Lullianae videtur competere, nimirum ut communia proloquia demostret, sicuti alibi docemus<sup>46</sup>”.

El magisterio público, la filosofía escolar, tenía que orientarse en base a Aristóteles, aunque Vileta aceptaba –en un gesto plenamente acorde con los

42 *In Aristotelis philosophiam acroamaticam...*, I, f. 104.

43 Véase, en el mismo sentido, J. MAZZONI, *In universam Platonis et Aristotelis philosophiam praeludia*, Venetiis, Guerilius, 1597, esp. sec. IV.

44 *In Aristotelis philosophiam acroamaticam...*, I, f. 136.

45 Por ejemplo, en el ámbito de las falacias, indica que “ideò Raimundi artificio hic pretermisso ad Aristotelem redeamus”, *In Aristotelis philosophiam acroamaticam...*, I, f. 168.

46 *In Aristotelis philosophiam acroamaticam...*, I, f. 116.

gustos europeos del momento<sup>47</sup>— que el estudiante podía valerse de herramientas sinópticas, como eran las tablas ramistas, para poder seguir con mayor comodidad el hilo argumental<sup>48</sup>.

Este primer libro se cerraba con una breve consideración sobre la ética. Como es de esperar, el autor se centró en la bondad<sup>49</sup>, la principal de las dignidades lulianas, y la hizo coincidir con algunos extremos de la ética aristotélica. Así, por ejemplo, estableció una comparación entre las virtudes y los vicios<sup>50</sup> en el Estagirita y en el Doctor Iluminado. De nuevo, se compararon en el ámbito de la ética las enseñanzas de la filosofía pagana y de la cristiana, así como la filosofía esotérica y exotérica, con algunas ideas que recuerdan el filipo-ramismo<sup>51</sup>. En este punto volvió a salir a colación el ejemplo de Pitágoras y de Llull. El libro concluía con una tabla de corte ramista sobre las subdivisiones de la ética<sup>52</sup>.

El segundo libro estaba dedicado íntegramente a la física. Pese a proseguir con el tono anterior, es decir, con la explicación del pensamiento del Estagirita, ribeteado con una continua comparación entre Aristóteles y Llull, es cierto que pueden percibirse algunos rasgos nuevos. Por ejemplo, más allá de la explicación luliana del caos<sup>53</sup>, en medio de la exposición peripatética de los meteorológicos, Vileta hizo gala de una amplia erudición clásica, en la cual se mostraban algunos de sus rasgos más deliberadamente humanistas.

Se ve claramente en este segundo libro que Vileta fue un autor respetuoso con la tradición tomista, aunque no un seguidor del Doctor Angélico, como sí lo fueron ya buena parte de sus discípulos y compañeros de claustro<sup>54</sup>. En este sentido, como hicieron tantos otros maestros del Renacimiento, el profesor catalán prefirió acogerse de entrada a las fuentes del Estagirita, para, desde ellas, argumentar con libertad, sin tomar partido por ninguna vía escolástica. De ahí, que en su consideración de la historia de la filosofía, Tomás de Aquino ocupase un lugar de honor, aunque no el central. Ello permitía también que su filosofía pudiese tomar préstamos de Ramus, pues compartía con el francés una animad-

47 Véase J. S. FREEDMAN, “Aristotle and the context of Philosophy Instruction at Central European Schools and Universities during the Reformation Era (1500-1650)”, en *Philosophy and the Arts in Central Europe, 1500-1700. Teaching and Texts at Schools and Universities*, Aldershot, Ashgate, 1999, 214-253.

48 *In Aristotelis philosophiam acroamaticam...*, I, f. 159, 163v, 167v, 169r-v.

49 *In Aristotelis philosophiam acroamaticam...*, I, f.183.

50 *In Aristotelis philosophiam acroamaticam...*, I, f. 187 y 193v.

51 Puede compararse con otros tratados de filosofía del momento, como el de Johannes BILSTENIUS, *Syntagma Philippo-Rameum artium liberalium: methodo brevi perspicua concinnatum*, Basel, Conr. Waldkirch, 1588, que establece en la p. 1, la división entre *artes exotericae* y *artes acromaticae*.

52 *In Aristotelis philosophiam acroamaticam...*, I, f. 195.

53 *In Aristotelis philosophiam acroamaticam...*, II, f. 23v y 27v.

54 R. RAMIS BARCELÓ, “Los grados en teología en la Universidad de Barcelona durante el siglo XVI”, en *Anuario de Historia de la Iglesia*, 24 (2015), 291-309.

versión al Aristóteles rígidamente escolástico, mas ésta era, sobre todo en sus obras maduras del pensador francés, el fruto de un celo filológico y de clarificación filosófica típicamente renacentista, y no una oposición a las ideas originales del Estagirita.

Vileta era un autor que se consideraba plenamente inserto en la tradición eclesiástica, aunque, en esta obra, parecía ajeno a las luchas inquisitoriales libradas antes y, sobre todo, después del Concilio de Trento. Como el núcleo de esta obra debió de dictarse y perfeccionarse entre 1547 y 1559, no es de extrañar que se hiciese con mimbres humanísticos y con los aires de libertad que aún tenían muchos profesores de las universidades españolas, que leyeron en las aulas bajo la égida del emperador Carlos.

Joan-Lluís Vileta no era alguien ajeno a las nuevas directrices políticas e intelectuales de su tiempo. No en vano, acudió a Trento y, pese al Aristóteles tomista en el que insistieron muchos padres conciliares como remedio al platonismo luteranizante, el barcelonés pasó a la posteridad por su defensa de Llull y por haberlo eliminado del Índice<sup>55</sup>. En la publicación de su curso filosófico, los discípulos de Vileta mostraron una estructura expositiva en la que asomaba continuamente la filosofía de Llull, arrimada a la de Aristóteles, matizándola y ampliándola. Incluso en el libro de la Física, se atrevió a decir que algunas objeciones de los tomistas podían ser respondidas desde Llull<sup>56</sup>. Al fin y al cabo, debe recordarse que fue el Doctor Iluminado quien recibió la luz divina en Mallorca, en el Monte de Randa. Ello garantizaba la fiabilidad de sus ideas y su concordancia con la revelación. Su pensamiento, así pues, estaba envuelto para Vileta de un aura esotérica que garantizaba la revelación divina a través del Arte<sup>57</sup>.

El libro de la metafísica, el tercero de este curso formalmente aristotélico, es el más breve y –a mi entender– el menos interesante, porque es casi enteramente aristotélico y en él se proyecta esencialmente la idea que aquí se ha indicado: Aristóteles dejó entrever en sus libros de la Metafísica una filosofía mística que convergía con las ideas de su maestro Platón y que era el saber secreto revelado por Dios. Continúan en este tercer libro las comparaciones, más sutiles si cabe, entre Aristóteles y Llull. En este sentido, Vileta fue un autor heredero de las generaciones precedentes en el pensamiento humanista, que encontró en Llull a un portavoz de esa metafísica que no sólo encontraba

55 Sobre el Índice de 1559, véase M. SCADUTO, “Lainez e l’Indice del 1559. Lullo, Sabunde, Savonarola, Erasmo”, en *Archivum historicum Societatis Iesu* 24 (1955), 3-32.

56 *In Aristotelis philosophiam acroamaticam...*, II, f. 58.

57 *In Aristotelis philosophiam acroamaticam...*, II, f. 60. “Cuius admirandum in nutre operibus artificium divino munere assequutus D. Raymundus Lullius longe aliter de mistione et philosophatus, quam supracitati omnes Philosophi humanis rationibus et experimentis vulgaribus tantum fret?” [se leen mal estas líneas por deterioro].

concordancia con la de Platón y Aristóteles (que al final desembocaba en una remisión al ente divino)<sup>58</sup>. Por ejemplo, en el estudio de la psicología racional, al referirse al alma y a sus potencias, Vileta no desaprovechó la ocasión para referirse al *affatus* luliano<sup>59</sup>. Era, en definitiva, un ejercicio de exposición libre del aristotelismo que tenía que desembocar en la teología para la explicación de los misterios divinos.

Pese a los peligros y temores inquisitoriales de la segunda mitad del siglo XVI, estos tres tomos estuvieron escritos en un clima de confianza y libertad intelectual<sup>60</sup> que, en puridad, no volvería a encontrarse entre los profesores hispanos hasta finales del XVIII y comienzos del XIX. La obra concluyó con unas tablas sinópticas al estilo ramista<sup>61</sup>, que fueron desapareciendo pasados los años de los manuales y de las aulas de la Universidad barcelonesa, aunque su huella, al igual que la de Ramon Llull, tardó unos años más en apagarse.

Lo que llama la atención de este caso es que Vileta parece que se adelantó varias décadas al debate filosófico que hubo en las Universidades reformadas en torno a la metodología del conocimiento. El lulismo fue introducido por Johann Heinrich Alsted en la Hohe Schule Herborn<sup>62</sup>, institución parauniversitaria en la que fue primero alumno y después profesor de filosofía y teología. Alsted tenía una concepción enciclopedista en la que integraba, principalmente, a Aristóteles, Ramus y Llull, tres autores con una epistemología y una pedagogía muy diferente. El eclecticismo intelectual de Alsted, que compaginó la labor docente con la editorial, tuvo una enorme repercusión en el racionalismo en la Europa Central y su influencia llegó hasta el XVIII.

Hasta donde conozco, no se sabía de un curso filosófico que fuera aristotélico, con continuas remisiones a Llull y muchos ribetes ramistas, dictado a mediados del siglo XVI y publicado finalmente en 1569. Resulta muy curioso que fuese en Barcelona, con una Inquisición vigilante, donde se publicase este curso aristotélico, cuyos contenidos curiosamente luego fueron reformulados en las universidades calvinistas. ¿Llegaron Keckermann, Alsted, Piscator y Goclenius a leer a Vileta, o su conocimiento de Llull sólo llegó por Lavinheta, Agrippa y

58 Una buena síntesis de esta evolución puede verse en C. LOHR, "Metaphysics" en C. B. SCHMITT – Q. SKINNER (eds.), *The Cambridge History of the Renaissance Philosophy*, Cambridge, Cambridge University Press, 1988, especialmente 539-584.

59 *In Aristotelis philosophiam acroamaticam...*, III, f. 38v.

60 Vileta intentó publicar personalmente su curso filosófico en 1570, aunque al final el contrato fue cancelado años más tarde. Véase J. Madurell, "Luis Juan Vileta", 81-82.

61 *In Aristotelis philosophiam acroamaticam...*, III, f. 42v.

62 Véase G. MENK, *Die Hohe Schule Herborn in ihrer Frühzeit (1584-1660)*, Wiesbaden, Selbstverlag der Historischen Kommission für Nassau, 1981, fundamentalmente 274-281.

Bruno? Nada dice, por ejemplo, Hotson<sup>63</sup> al respecto, aunque es una cuestión que tal vez debería reconsiderarse.

#### IV. EL *ARS BREVIS* Y LA ESCUELA LULIANA DE BARCELONA

Hasta aquí se han comentado los rasgos más sobresalientes del curso filosófico que, con diferentes modificaciones, Vileta dictó en la Universidad de Barcelona durante cuatro trienios. Allí se encuentra la síntesis entre la filosofía oficial (la aristotélica) y la escolar-inciatíca (de sabiduría oculta que pasó por los sabios antiguos, llegó a Platón y que entre los cristianos recibieron diferentes autores, especialmente Ramon Llull).

Si el *Estudi General* fue la base para que la municipalidad de Barcelona pudiese formar una red de graduados en los diferentes oficios de una sociedad (teólogos, juristas y médicos), la enseñanza universitaria de la filosofía y de teología mostraba sólo una parte, exotérica, frente a otra, esotérica, en la que se penetraba en los arcanos de la sabiduría divina, revelada a la humanidad. Si Vileta explicó en el *Estudi General* la filosofía y la teología, mostrando un saber que convergía con el aristotélico y que lo enriquecía, era asimismo un devoto luliano, miembro de la Escuela luliana barcelonesa, en la que, a un grupo muy selecto de personas, iniciaba en el Arte y enseñaba a penetrar en sus dificultades.

En 1565, como se ha dicho ya, la cátedra luliana de la Escuela barcelonesa (y no del *Estudi*, como a veces se ha escrito<sup>64</sup>) fue encomendada a Vileta por Pau Llull<sup>65</sup>, a quien le dedicó la obra siguiente el maestro barcelonés. Vileta fue tildado en el *Artificium sive Ars brevis D. Raymundi Lulii ad absolvendam omnium Artium encyclopediam*<sup>66</sup>, de “Lulliana Schola et Universa Academia Barcinonensis Rector<sup>67</sup>”. Resulta claro que el principal texto docente era éste, preparado por el profesor para la explicación del Arte, siguiendo la tradición docente de la institución. Los proemios de este texto, la vida de Llull y los demás escritos de Vileta que acompañan al texto han sido estudiados por los hermanos Carreras Artau<sup>68</sup>.

63 Véase H. HOTSON, *Johann Heinrich Alsted 1588-1638*, Oxford, Clarendon, 2000, que, pese a su detallado estudio del ramismo, el aristotelismo y el lulismo en este autor, no aborda esta cuestión en su obra.

64 Idea que ha llegado hasta hace poco, véase G. DÍAZ DÍAZ, *Hombres y documentos de la Filosofía española*, Madrid, CSIC, 2003, vol. 7, 853. Es posible que Vileta pudiese enseñar alguna lección luliana en las aulas del *Estudi General*, pero –según la información archivística que he podido manejar– no detentó, al parecer, ninguna “cátedra” *ad hoc* de lulismo.

65 J. MADURELL, “Luis Juan Vileta”, *o. c.*, 79.

66 Edición de Vileta, Barcelona, Claudi Bornat, 1565. Cito por el ejemplar de la BUB.

67 *Artificium sive Ars brevis...*, f. 1v.

68 Véase J. CARRERAS ARTAU – T. CARRERAS ARTAU, *Historia*, *o. c.*, 259-268.

Para seguir con el hilo de este escrito, me detendré en dos ejemplares relevantes de los que he podido consultar de esta obra. El primero de ellos<sup>69</sup> procede del fondo histórico de la Biblioteca de la Universitat de Barcelona, religado a *Appendix defensionis D. Raymundi Lullii*<sup>70</sup>, procedente del Convento de San José de Barcelona. Del *Artificium sive Ars brevis*, hay que comentar que en la portada se indica, “*expurgavi hunc librum ut commissio de domino Inquisitor Barcinone die 5 aprilis 1633 Fr. Raphael a Spiritu Sancto*”. Este fray Rafael del Espíritu Santo era un carmelita residente en el Convento de San José<sup>71</sup>. Ciertamente, el censor expurgó la “*Lulliana Artificii Praestantia de Henrico Cornelio*”, puesto que la obra de Agrippa había sido prohibida por la Inquisición ya en 1559<sup>72</sup>.

El título completo de la segunda obra es *Appendix defensionis divi Raymundi Lullii et eius doctrinae ac operum addita ad ea quae in hoc institutum fuerunt iam praefata et praemissa Arti brevi eiusdem Raymundi Lullii impressae Barcinone 1565 et in responsionem ad ea quae contra inseruntur in Directorio inquisitorum* y es, como se ha dicho antes, una respuesta a la edición preparada por Francisco Peña del *Directorium* de Eimeric, que incluye al final una edición de la Sentencia Definitiva de 1419<sup>73</sup>, que mostraba ya las malas prácticas del inquisidor gerundense.

Este opúsculo contiene una interesantísima “*Tabula generalis operum divi Raymundi Lullii quae etiam nunc extare videntur, sed implicita et conscripta per summa capita, explicanda per 11 tabulas particulares ut iam sint omnes 12*” de factura ramista, lo que hace suponer que la influencia implícita del método de Petrus Ramus estuvo presente en Barcelona hasta el final del siglo XVI y que interesó a Vileta durante toda su vida.

El segundo ejemplar procede de la Biblioteca de Catalunya<sup>74</sup>, tintado y glosado por varias manos. Parece ser que, a lo largo de los siglos, tuvo diferentes poseedores y que incluso llegó al Convento de San Francisco de Palma de Mallorca. Hay que observar que en la Portada aparece el nombre tachado de “Ph. Giberti”. Sospecho que se trataba del maestro Jaume Felip Gibert, que fue a

69 BUB, Sign. 166/6/12.

70 Barcelona, Pere Malo, 1582.

71 Véase M. BATISTA DE LANUZA, *La virgen M. Catalina de Christo compañera de S. Teresa de Jesús*, Madrid, Lanaja y Lamarca, 1657, 284.

72 J. PARDO TOMÁS, *Ciencia y censura. La Inquisición española y los libros científicos en los siglos XVI y XVII*, Madrid, C.S.I.C., 1991, 352.

73 Véase J. DE PUIG, “La sentència definitiva de 1419 sobre l’ortodòxia lulliana. Contextos, protagonistes, problemes”, en *Arxiu de Textos Catalans Antics*, 19 (2000), 297-388.

74 BC, Sign. 5/1/26.



partir de 1585 catedrático de Gramática del *Estudi General*<sup>75</sup>, y que debió de ser alumno luliano de la escuela barcelonesa.

Gibert fue un reputado profesor, que siguió por las sendas humanísticas de su maestro Vileta. No en vano, publicó *De figuris et grammaticis et rhetoricis compendiaria tractatio*<sup>76</sup>, tratado que Rosalía Guilleumas<sup>77</sup> reputa como erasmista, aunque pueden encontrarse en él muchas fuentes eclécticas: la mayoría procedían de fuentes clásicas y hay una notable influencia ramista<sup>78</sup>, que puede percibirse también en otras obras suyas.

Sin duda, la égida del maestro Vileta en Barcelona durante los primeros años del *Estudi General* fue fundamental y se incrementó tras su regreso victorioso de Trento. Prácticamente todos los profesores de Filosofía y de Teología que profesaron en las aulas de la Universidad recibieron el magisterio y el impulso de este distinguido lulista, por lo que es normal que tuviera varios e ilustres usuarios y que éstos estuviesen atentos a sus indicaciones. Su influencia entre los profesores del *Estudi General*, fue fundamental: en la declaración de 1612<sup>79</sup> sobre el proceso luliano, el jesuita Pere Gil –discípulo que fue de Vileta– menciona otros docentes que se significaron en la defensa del Doctor Iluminado, como Joan Vila, Antoni Jordana y Bartomeu Roca, los tres también discípulos de Vileta, que alababan la obra de Lluís.

Regresando al contenido del libro, muy conocido, lo que quisiera resaltar es el continuado uso escolar, en el que diferentes manos entintaron esta obra que, tras la desaparición de la Escuela Luliana barcelonesa debió de llegar a Mallorca, donde se continuó con la docencia luliana en sede Universitaria hasta 1830<sup>80</sup>.

Hay que destacar unas notas manuscritas que glosan el texto del ejemplar mencionado de la Biblioteca de Catalunya. Por ejemplo, bajo el grabado de la primera figura, se indica “*la A, no signifiqui ninguna cosa ni serueix: sino que es sunt y centro desta roda y figura*<sup>81</sup>”, mientras que, escrito con la misma mano, que parece la más antigua, puede leerse el siguiente comentario, referente a la segunda figura: “*los punts destos tres triangulos, assenyalen esses 9 lletres*

75 A. FERNÁNDEZ LUZÓN, *La Universidad de Barcelona en el siglo XVI*, o. c., 133.

76 Barcinone, Jacobus Cendrat, 1586.

77 R. GUILLEUMAS, “Sobre edicions gramaticals erasmianes impreses a Barcelona els segles XVI i XVII” en *Homenaje a Jaime Vicens Vives*, II, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1967, 213-230.

78 *De figuris et grammaticis...*, ff. 39, 54-55.

79 R. GALDEANO, *La Història moral de Cathalunya de Pere Gil (1550– 1622) i la historiografia catalana de l'època moderna*, Girona, 2013 [Tesis doctoral], 30.

80 R. RAMIS BARCELÓ, “Las cátedras lulianas de la Universidad de Mallorca (1692-1824)”, en *Bolletí de la Societat Arqueològica Lul·liana*, 70 (2014), 185-205.

81 *Artificium sive Ars brevis...*, f. 10v.

*consecutives: y lo devall delles. Ut supra manifestum est*<sup>82</sup>". De la tercera figura se señalaba "*quae habet in se 36 cameras. In qualibet camera sunt diae literae quae habent multa e diversa significata: et duas ipsas litteras significant subiectum et praedicatum*<sup>83</sup>". Y tras la figura, de la misma mano, "*vide fol. 19. De sexta parte quae est de euacuatione tertiae figurae*".

En cuanto a la quinta parte, referente a la tabla, de la misma letra, puede leerse "*en cada columna destes 7 ya 20 cameras o, celules, que venen ha esser y son 140 cameras o celules. 84 diu que nia de explicades en lo llibre del ars magna*<sup>84</sup>". Y debajo de la tabla, en este folio y en el siguiente se halla una copiosa explicación, escrita por la misma mano: "*en esta taula la lletra t. tant solament assenyale, que les lletres que te antes della son de la primera figura: y les que te despres della son de la segona figura. Dites lletres forma de la t de la columna a columna sempre venen per abecedaria, advertint y comensant en la primera columna a si prenen la primera lletra pendran tambe recta linea travesant la primera lletra en les altres columnas. Y si prenen en la columna I. La segona lletra en qualsevol celula, pendran les segones: y si tercera, terseres: y si quarta, quartes: ques cosa molt curiosa y provada per lo tant ho he referit jo fr. Raphaël Vilamajor*<sup>85</sup>".

A partir de este punto cesaron las indicaciones de este Fr. Rafael Vilamajor, del cual no tenemos muchas noticias, aunque sí sabemos de la existencia de un monje homónimo en Poblet<sup>86</sup>, que en 1640, por mor de la Guerra dels Segadors<sup>87</sup>, se escapó de la abadía. Hay constancia también de que el 21 de junio de 1624, Fra Rafael Vilamajor, vicario de Martorell, administró el sacramento del bautismo a una niña<sup>88</sup>, aunque hasta donde alcanzo, no puedo precisar si se trataba del poseedor y comentarista del *Ars brevis*.

82 *Artificium sive Ars brevis*..., f. 13.

83 *Artificium sive Ars brevis*..., f. 14.

84 *Artificium sive Ars brevis*..., f. 18v.

85 *Artificium sive Ars brevis*..., ff. 18v-19r.

86 J. TORNÉ I CUBELLS, "Catàleg de pergamins de l'actual Arxiu del Monestir de Poblet", en *Arxiu de textos catalans antics*, 26 (2007), 230.

87 AAVV, *La Davallada de Poblet: Poblet als segles XVII i XVIII*, Poblet, 1997, 359.

88 F. BALANZA I GONZÁLEZ, "Joan Cererols (1618-1680). L'entorn familiar. Regest dels documents de l'Arxiu Parroquial de Martorell (1587-1678)", en SYMPOSIUM DE MUSICOLOGIA CATALANA (1r : 1981 : Barcelona), *Actes del I Symposium de Musicologia Catalana: Joan Cererols i el seu temps*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans – Societat Catalana de Musicologia, 1985, 45.

## V. LA INFLUENCIA DE VILETA EN ANTIC ROCA

Más allá de la filosofía esotérica del Arte en la Escuela de Barcelona, la presencia de Llull en las aulas de la Universidad de Barcelona se disolvió paulatinamente hasta que fue prohibida oficialmente. Hay una importante referencia a Ramon Llull en la obra *In Aristotelis archiphysicou Organum doctissimae et elegantissimae praelectiones*<sup>89</sup> del médico y erudito gerundense Antic Roca<sup>90</sup>, discípulo de Vileta. Roca fue catedrático trienal de Artes en la Universidad de Barcelona desde 1559<sup>91</sup> y, tras una dilatada experiencia docente, publicó su curso filosófico.

Lo primero que destaca en él es su vocación humanística, que lo singulariza, especialmente en el momento de publicación. Se trata de un curso con poca influencia de la escolástica y con una presencia acusada de la vocación histórico-filológica, que el lector puede adivinar ya sólo por el título, y que se ve corroborada a lo largo de todo el libro. Lo segundo que cabe resaltar es la ausencia de la influencia ramista, que debió de desaparecer paulatinamente en Barcelona y en las Universidades hispánicas en las dos últimas décadas del siglo XVI.

Sin embargo, lo que no desaparecieron fueron unas breves anotaciones sobre Ramon Llull, en la explicación de la teoría de la demostración de Aristóteles. Evidentemente, Roca no era ya un lulista como lo había sido Vileta y la Contrarreforma, pese a los esfuerzos de Felipe II para defender a Llull, no estaba siendo muy permisiva con la libertad de escuela ni con los devaneos ideológicos. En la lectura de este texto de Antic Roca he encontrado referencias de Llull en sendas páginas correlativas:

“...Illuminatus tamen Raymundus Lull aliam rationem comparandi scientias tenens et aliam methodum diuinitus inspiratam ponderans alio pacto de demonstrationibus est philosophatus, nam statuit triplex genus demonstratio propter quid, et quia et equiparantiae: quae tria genera sunt diuersissimae demonstrationum generibus Aristotelis, nam in Aristotele solim demonstratio propter quid facit scire, in Illuminato Raimundo Lull hac tria genera sunt necessaria ad generandum scientiam, cum ita loquatur in par. 7 artis magnae (Et sic intellectus facit scientiam, probando maiorem minorem per artem istam, cum qua intellectus est dispositus ad omnes conclusiones) quibus verbis colligit probando maiorem

89 Barcinone, apud Claudium Bornat, 1578.

90 Algunas noticias sobre este autor pueden verse en A. J. SOBERANAS, “Les edicions catalanes del Diccionari de Nebrija”, en G. COLÓN (ed.), *Actes del Quart Col·loqui Internacional de Llengua i Literatura Catalanes*, Basilea, 22-27 de març de 1976, Barcelona, Abadia de Montserrat, 1977, 141-204, especialmente 179.

91 A. FERNÁNDEZ LUZÓN, *La Universidad de Barcelona en el siglo XVI*, o. c., 313.

vnius sylogismi sua demonstratione propter quid, et quia et aequiparantiae et eodem modo probando minorem generari scientiam...<sup>92</sup>”

Aparecen en el texto tanto la referencia al *Ars magna* de Llull como la comparación de Llull y Aristóteles, presentes ya en la obra de Vileta. Antic Roca seguía con la línea de su maestro al reconocer que el método de Llull estaba inspirado por Dios. De la misma manera que Vileta hacía especial hincapié en las tres formas lulianas de demostración, Roca continuaba con ellas, intentando una concordia entre el Estagirita y el Doctor Iluminado<sup>93</sup>. De todas las formas de demostración, al igual que le sucedía a Vileta<sup>94</sup>, la que más le interesaba era la genuinamente luliana: la denominada *per aequiparantiam*<sup>95</sup>.

“...Praeterea in Raymundo Lull esset demonstratio aequiparantiae, quoties per causas aequaliter animar constituentes (ut per materiam et formam) probamus animal esse sustantium, sed tamen in Aristotele haec demonstratio neque propter quid, neque quia diceretur, praeterea in Raymundo Lull quia animal est effectus ex huiusmodi causis, probatur demonstratione qua esse substantiam, sed tamen Aristotele demonstratio quia haec demonstrandi ratio non diceretur: quae omnia legas in loco citato apud Raymundum Lull. Colligamus itaque alias esse ratione demonstrandi in tanto doctore et in Aristotele<sup>96</sup>...”

Esta voluntad conciliadora de Antic Roca era la propia de su maestro Vileta, quien admitía tanto la vía aristotélica como la luliana. La formación luliana de Roca debía de ser profunda, a tenor del juicio que hizo seguidamente sobre la obra del franciscano Bernard de Lavinheta<sup>97</sup>, el más relevante expositor del pensamiento luliano de la primera mitad del siglo XVI, y un reputado maestro en la Sorbona. Lavinheta puede ser considerado un profesor de lulismo, pues no quería utilizar el lulismo para construir su sistema ecléctico (como algunos maestros cuatrocentistas como Heymericus de Campo o Sibiuda), sino que quería explicar el lulismo, a través de una exposición clara y académica. Lavinheta era un buen conocedor del escotismo y del lulismo (sobre todo de la Escuela de Barcelona y de Pere Dagui<sup>98</sup>) y en París conoció el lulismo espiritualista de Lefèvre d'Étapes<sup>99</sup>.

92 *In Aristotelis archiphysicou Organum...*, f. 88r.

93 *In Aristotelis archiphysicou Organum...*, ff. 88r-v.

94 *In Aristotelis philosophiam acroamaticam...*, I, ff. 34v-36 y f. 104.

95 J. BARENSTEIN, “La demonstratio per aequiparantiam en acto: presupuesto, condiciones y aplicación de la más demostrativa de todas las demostraciones”, en *Ámbitos*, 31 (2014), 25-33.

96 *In Aristotelis archiphysicou Organum...*, f. 88v.

97 M. PEREIRA, “Bernardo Lavinheta e la diffusione del Lullismo...”, *o. c.*

98 R. RAMIS BARCELÓ, “En torno al escoto-lulismo de Pere Dagui”, *o. c.*

99 A. LLINARÈS, “Le lullisme de Lèfevre d'Étapes et ses amis humanistes”, en *Colloque International de Tours, XIVe stage [1971]*, Paris, J. Vrin, 1973, 127-136.

“...Praeterea Bernardus Vinheta huius Illuminati doctoris fidelissimus interpres haec tria demonstrationum genera modos probando in lemmate et in schollis margini additis tantum modo nominat. Credimus itque aliam scientiae rationem in hoc grauissimo doctore fuisse allatam, ab Aristotele diuersam non est itaque, quod rauocemus haec tria probationum, vel demonstrationum communium genera ad Aristotelis mentem: tenuit enim Aristoteles alium sciendi progressum. Sic credimus esse in Raymundo Lull philosophandum, quem plane et ingenue fateor cum per multis doctis me non intelligere, species enim eius insusas in hac patria propter mei intellectus debilitatem capere non possum: neque egeo in terris alio interprete, qui eius recondita mihi aperiat, et eius diuinitus inspiratam scientiam manifestet nam si in reconditis est diuinandum, Angelum potius mihi exoptarem quam hominem. Atque haec de demonstrationibus in tanto Doctore et Illuminato Raymundo Lull notasse sufficiat...”<sup>100</sup>.

Pese a las diferencias entre Roca y Vileta, el alumno conocía bien la tradición humanista del maestro y algunas de las autoridades del lulismo, como Bernard de Lavinjeta, un autor ecléctico, a medio camino entre la escolástica y el humanismo parisino. La conciliación entre la vía de la razón aristotélica y la verdad revelada por Llull era posible, aunque –como indica la confesión del propio Antic Roca– a veces fuese difícil entender los términos de esa revelación.

## VI. EPÍLOGO Y CONCLUSIONES

Tras esta obra de Roca es difícil encontrar el espíritu renacentista de la comparación entre Platón y Aristóteles en Barcelona (o incluso podría decirse que en la Península Ibérica). Asimismo, el lulismo fue prohibido de las enseñanzas oficiales y se implantó el Aristóteles tomista como única fuente de estudio escolar de la filosofía. El lulismo siguió interesando a los maestros universitarios, aunque cada vez las doctrinas de Ramon Llull fueron peor vistas por parte de la Inquisición, pese a los empeños de Felipe III<sup>101</sup> por continuar los esfuerzos de su padre, Felipe II, dirigidos a la canonización del beato mallorquín.

En este sentido, la ya mencionada edición del *Directorium Inquisitorum* llevada a cabo por Francisco Peña<sup>102</sup> resultó fatal, pues removió los odios antilulianos, cuyas consecuencias se extendieron hasta la Diócesis de Barcelona y al *Estudi General* de la Ciudad Condal. De hecho el 18 de septiembre de 1607<sup>103</sup>, el obispo de Barcelona recibió una misiva del Cardenal Arigoni. Al parecer, en julio

100 *In Aristotelis archiphysicou Organum...*, f. 88v.

101 ACA, R. 4389, ff. 146-148.

102 *Directorium inquisitorum (...) cum scholiis seu annotationibus D. Francisci Pegnae Hispani*, Roma, Populi Romani, 1578.

103 ADB, *Communium 1604-1609*, ff. 88, 112-114.

y agosto de 1607 desde el obispado de Barcelona se había escrito a Peña<sup>104</sup>, Decano del Tribunal de la Rota, sobre la oportunidad de defender algunas conclusiones lulianas. Al final, en Roma se dio un parecer negativo y la doctrina de Llull fue prohibida:

“... donec per suam sanctitatem presentem sanctam sedem applicam aliter fueris ordinarium, ni dicta Universitate Barcinone nec in aliqua parte Barcinonensis diocesis non ligatur nec possis legi cathedra in doctrina Raimundi Lull nec publicare [...] nec deffendendi conclusiones sub favore presenti doctrine dicti Raimundi Lull qua omnia et singula supradicta fuerimus...<sup>105</sup>”.

Así pues, en las páginas precedentes se han podido examinar muchos detalles inéditos de la historia del lulismo en Barcelona durante la segunda mitad del siglo XVI, que acabaron con esta condena que, si bien no terminó definitivamente con las doctrinas del Doctor Iluminado en la Ciudad Condal, fue un duro golpe para ellas. La lectura de las obras de Vileta, mediante un análisis del texto impreso y de las glosas manuscritas, revela un profundo interés por Llull y una doctrina muy elaborada filosóficamente por parte del maestro catalán, heredera de los filósofos del Renacimiento italiano.

Vileta, así pues, fue un humanista que, a rebufo de Pico y del Cusano, desarrolló la idea aristotélica de la doble procedencia del saber filosófico: esotérica y exotérica. Mientras que, en la Universidad, Vileta explicaba la filosofía exotérica aristotélica, mostraba las claves para adaptarla a las nuevas exigencias metodológicas (a través del ramismo) y marcaba las pautas para entender su filosofía acroamática, que convergía con la luliana, que exponía en la Escuela Luliana de Barcelona. Si el Estudio General fue el lugar de lectura pública, la Escuela Luliana fue una academia iniciática para entender la revelación divina a Llull que, a la postre, coincidía con la de los sabios paganos y con algunas claves de la Metafísica aristotélica. Así pues, el curso filosófico de Vileta daba las pautas para alcanzar esa filosofía iniciática, a través del uso de Llull como contrapunto a las ideas del Estagirita.

Ese doble magisterio de Vileta, exotérico y esotérico, tuvo su continuación en el Estudio General y en la Escuela de Barcelona. El análisis de la tradición manuscrita del *Ars brevis* muestra la ascendencia del maestro barcelonés sobre muchos alumnos y también en las *praelectiones* de Antic Roca, de un corte claramente humanista. El lulismo, gracias a la figura de Vileta, fue un referente en la formación intelectual de sus discípulos y tardó en ser ahogado por mor de las

104 Una valoración sobre Peña puede verse en L. PÉREZ MARTÍNEZ, *Intervención de la Santa Sede en la Causa Pía Luliana*, [tesis doctoral inédita] Roma, Universidad Gregoriana, 1961, 71-73.

105 ADB, *Communium 1604-1609*, f. 114r.

presiones inquisitoriales, presentes a lo largo del siglo XVII, como se ha podido ver a través de la censura de Fr. Rafael del Espíritu Santo.

Cabe indicar que el ramismo de Vileta era un rasgo del todo desconocido y que, como se ha podido ver, no era fruto de una moda pasajera, sino una opción intelectual que el maestro barcelonés había pensado y desarrollado seriamente. En este escrito se ha vindicado la figura de Vileta como autor tardohumanista, que abogó por Llull en la síntesis entre Platón y Aristóteles y se abrió a los métodos de su tiempo, avanzándose a la síntesis aristotélico-luliana-ramea, de comienzos del siglo XVII.

Por último, hay que apuntar que, pese a que la ortodoxia tridentina se impusiera cada vez con mayor fuerza, la obra de autores como Vileta fueron vetas de humanismo que permitieron la propagación de los ideales renacentistas en Barcelona hasta incluso los comienzos del reinado de Felipe III. Sin embargo, el estudio de la pervivencia sutil de estos rasgos merece ya otro estudio.